

EN KONSTANCJA, GĄBIN, PŁOCK, STRZEGOWO

por *Lucia Stuczyńska*¹²

Durante la ocupación alemana estuve en Kutno, en el campo judío de *Konstancja*, en Gąbin, Płock y Strzegowo. La siguiente descripción está basada en experiencias personales.

Los judíos de Kutno vivieron tiempos difíciles hasta la creación del campo de *Konstancja*. Pero comparado con lo que yo viví en *Konstancja* no fue nada. Nosotros, como uno de los pocos que han sobrevivido hasta hoy, hemos tenido la oportunidad de cumplir el deseo de las masas de judíos que querían sobrevivir, de poder contar al menos parcialmente lo que vivieron.

En el invierno de 1939/40, los judíos vivían con el miedo constante de ser desalojados. Con una mochila

llena, esperaban que la primavera fuera una salvación, que una deportación en primavera sería más llevadera para el traslado y la instalación en un nuevo lugar; y las madres se evitarán, al menos en parte, tragedias como las que vivieron las madres de Pomerania, que tuvieron que arrojar los cuerpos congelados de sus hijos desde los vagones de carbón abiertos, en los que los llevaban durante varios días, sin una gota de agua caliente, en aquellas terribles heladas del primer invierno de guerra. Yo misma vi algo parecido en la estación de ferrocarril de Kutno. Un policía ferroviario ("*Bahnhof-SchuPo*"), al ver un paquete, lo abrió rápidamente y de él cayó un niño muerto de varias semanas, con una nota: "Bella

¹ Ex miembro de la junta directiva de la Sociedad de Antiguos Residentes de Kutno, Israel. Falleció en Tel Aviv en 1961. (Nació el 15/2/1926). Relató sus experiencias ante la Comisión Histórica Judía en Varsovia (Acta 016/8). Traducido del polaco.

² NdT: bajo el nombre "Tola Puterman-Stuczyńska".

Moszkowicz, Bydgoszcz". Parece que el cargamento procedía de Bydgoszcz y los vagones habían estado parados toda la noche en la estación. El frío azotaba y nadie se atrevía a hacer nada para ayudar a los desafortunados...

En primavera se esperaban cambios políticos, la gente creía en la ayuda rápida de Inglaterra y América. Aparte de nuevos problemas y desilusiones, la primavera no trajo consigo nada. Sin embargo, en primavera se hicieron famosos tres nuevos verdugos: un joven oficial de la Gestapo, llamado "Black Genek", que era especialista en saquear y torturar a las jóvenes. Las desnudaba y las golpeaba. El segundo era un SS apodado "Pelirrojo". Era un experto en golpear a los hombres. Lo recuerdo especialmente por una experiencia personal. Una vez, durante un "lapanke"³ para trabajo, sólo quería que mi padre trabajara en su casa, pero obtuvo un certificado del Consejo de Ancianos como el único carnicero que dirigía su negocio, por lo que quedó exento de trabajos forzados. Sin mirar el papel y las aclaraciones, el "Pelirrojo" no se echó atrás y golpeó a mi padre, quien inmediatamente lo golpeó y corrió hacia la casa. El "Pelirrojo" fue tras él y se desató una pelea, que podría haber terminado muy trágicamente. Yo, al oír los gritos, corrí hacia abajo y me metí en medio, queriendo proteger a mi padre, porque el "pelirrojo" había sacado un puñal. En ese momento llegó mi madre. Al oír los gritos, corrió hacia la casa y con una destreza excepcional arrancó el puñal y corrió con él hacia la policía. El "pelirrojo", en cambio, fue a la Gestapo y pronto llegaron en dos coches. No se llevaron a mi padre, que había conseguido escapar, pero a mi madre sí. Acababa de volver de la policía, que la había recibido muy amablemente, le había quitado el puñal y le había dicho:

— Sí, lo entendemos, pero los judíos no tienen derecho...

Entonces la Gestapo detuvo a mi madre y la golpeó con una barra de hierro. Con mucho esfuerzo logré liberarla, pero estaba en un estado terrible. Sangraba y tenía la espalda negra. Pero eso no fue suficiente para el bandido "pelirrojo". Con la ayuda de un tercer bandido famoso, Stumpfer Michael, soldado de asalto y jefe de la Gestapo en el distrito de Kutno, vino a nuestro apartamento y confiscó los bienes muebles. Me opuse a él cuando intentó quitarle la ropa de cama a mi madre, que todavía estaba enferma. Me opuse y dije con rabia todo lo que pensaba sobre los alemanes, subrayando que eran una nación de ladrones y bandidos. Me dejó decir todo, simplemente observando. Después de mi discurso, que contenía mucha verdad, se abalanzó sobre mí... Todos en la casa se quedaron paralizados de miedo. Los judíos, que habían sacado los muebles, sabiendo del bandolerismo alemán, salieron discretamente al vestíbulo. Estaban seguros de que me mataría. No sé qué lo detuvo, simplemente me dio una bofetada en la cara y gritó:

— Este judío es insolente...



La familia Plotkin en el gueto de *Konstancja*

Tuve suerte. Cuando los miembros del *Judenrat* enteraron del caso, se sorprendieron de que ese típico "devorador de judíos" no me mato en el acto.

Buscaban a mi padre, sin éxito. Estaba bien escondido y no consiguieron nada de nosotros.

Unos días después, comenzó el desalojo, seleccionaron a los judíos ricos, los colocaron en la "tytoniówka"⁴ y los golpearon, los desnudaron y los revisaron minuciosamente, quitándoles los objetos de valor. Los mantuvieron allí hasta que los liberaron.

Corrían rumores sobre la creación de un gueto en *Konstancja*, pero nadie quería creer que en una antigua fábrica abandonada y cinco casas residenciales se apiñarían siete mil personas. Esto simplemente no encajaba bien con la comprensión. Sólo el cruel alcalde Schürmann, en el espacio de unas horas, convenció a todos de esta horrible verdad.

El domingo 16 de junio de 1940, se ordenó a los judíos que abandonaran sus viviendas y se mudaran. Ni el más hábil poeta o escritor habría podido describir con sus propias palabras aquel día. Fue un día inolvidable. La gente desesperada y desamparada era arrastrada por las SA, la Gestapo, la *SchuPo* y otros bandidos. Era una multitud, y nadie se libraba de las palizas. Por las calles se arrastraban los restos de las pertenencias de los judíos; se oían los gritos de los niños; las mujeres gemían y se retorcían las manos desesperadamente; se llevaban bolsas y mochilas de todo tipo sobre los hombros; aquí una olla, allí una silla rota, una cama o cualquier otra cosa. Y el grito incesante de los asesinos alemanes. Todo aquello causaba una impresión vertiginosa. Quien no lo haya visto no es

³ NdT: polaco, "redada".

⁴ NdT: polaco, "fábrica de tabaco".

capaz de imaginarlo, ni siquiera con la imaginación más rica.

Pero lo peor ocurrió en la oficina municipal, donde se repartían los carros. La gente encendía tablones, paraba los caballos y se insultaba entre sí: todos querían ser los primeros. Se daba por sentado que sólo los primeros que llegasen a *Konstancja* tendrían un trozo de techo sobre sus cabezas, y así fue. Sólo los que luchaban con fuerza o los primeros conseguían un lugar adecuado para mendigos. El *Judenrat* tenía a su disposición dos casas, una de las cuales estaba destinada a hospital y oficinas, y la otra a los miembros del Consejo de Ancianos. También podían entrar allí los funcionarios y los que pagaban bien. Por eso los Bundistas llamaron a la casa "Cámara de los Lores". Los pasillos, los desvanes y los sótanos estaban ocupados por distintas personas.

¡Qué triste imagen nos presentaba *Konstancja* la primera noche! Los más fuertes se lamentaban, el 95 por ciento no tenía techo. Los niños hambrientos dormían sobre las mochilas, tras las experiencias de aquel trágico día, bajo un cielo despejado. Cerca de ellos, las madres, en distintas posturas, rezaban, gemían de dolor o miraban impotentes a sus maridos. Los hombres también reaccionaban de distintas maneras: con desesperación silenciosa o abierta. Se oían maldiciones o palabras de "cuándo llegará el día de la paga", algunos apretaban los puños, otros se comportaban como las mujeres. En los ojos de algunos se veía una decisión firme, y la boca apretada probablemente la confirmaba. Resultó que las miradas nos dicen que realmente sufrimos, pero que debemos ayudarnos a nosotros mismos, que debemos ser capaces de vivir en estas trágicas condiciones. El deseo de sobrevivir era tan fuerte que pronto se podían ver las señales de otros pensamientos por la mañana...

En *Konstancja* se produjo un movimiento como una colmena. Los más enérgicos se dieron cuenta de que si uno quería vivir allí, debía relajarse. Algunos empezaron a montar tiendas de campaña, mientras que otros empezaron a retirar los escombros de la fábrica, queriendo hacer una cama. Porque la cama en el gueto era el mueble más necesario. En la cama la gente dormía, comía, se sentaba, se vestía. Debajo de la cama se guardaban los platos, las cosas, la comida y otros objetos necesarios. Otros eligieron el ladrillo, porque con el ladrillo y la arcilla se podía hacer una casa. Esto dio más valor a los que no tomaron la iniciativa.

Poco después del primer día, sacaron a algunas personas que habían muerto de un ataque al corazón. Las condiciones del agua y los baños eran miserables. Un pozo y tres baños para siete mil habitantes. Después de un vaso de agua, volvían a hacer cola, hasta la noche. Sólo unos días después, se instalaron varios baños abiertos para hombres y mujeres, gratuitos.

En el gueto se estableció una vida. Comenzó el comercio. Se podía conseguir de todo, siempre que se

tuviera dinero. Y los que no tenían, tenían que acudir a la cocina, organizada por el *Judenrat*.

El comercio ilegal se desarrolló gracias a los "*łapówki*"⁵, que se hacían cargo de la vigilancia, a los que se llamaba "*Boleks*", or mediación de los judíos, a los que se llamaba "*bramkarzes*" ("guardianes"). Desde los establos de cerdos en ruinas se organizaban tiendas de dulces⁶. La gente iba a trabajar. Había quienes tenían algo para comer, pero la mayoría de nosotros seguíamos pasando hambre debido a las difíciles condiciones. Dos o tres veces *Konstancja* recibió ayuda del "Joint", leche condensada y grasa de ave. La leche se daba a los niños y la grasa se distribuía a la cocina. En pocas semanas, la vida en el gueto volvió a la normalidad.

La juventud judía se dividió en dos grupos: uno estaba formado por los bundistas y sus seguidores, principalmente de los círculos obreros; el segundo, por jóvenes que antes estudiaban y estudiaban. Se interesaron por el ocio cultural. Es curioso que, a pesar de la reconciliación general, la juventud se haya dividido en dos bandos y las diferencias sean más evidentes que antes de la guerra. Mientras que en el club organizado ("*światlica*"⁷) en el túnel de la fábrica nos reuníamos para leer libros, recitar, conversar, discutir, etc., la juventud bundista en la colina de *Konstancja*, organizó una radio animada, criticó y señaló las deficiencias del *Judenrat* con canciones, recitaciones, chistes, historias y presentó anécdotas de primera clase sobre el tema de la vida en el gueto. Sus actuaciones se llamaban conciertos y a menudo asistían judíos.

Todos tenían que llevar el "parche". Además de los miembros del Consejo de Ancianos, también llevaban el parche la policía judía, los funcionarios, los paramédicos e incluso los cocineros de la cocina barata. A finales de verano se empezó a construir una escuela y un orfanato. Nosotros proporcionamos los materiales de construcción y el "*Bund*" necesario para la construcción. A partir de ese momento empezó la colaboración.

Se construyó la escuela, pero no se utilizó para el fin previsto. En los meses de otoño estalló una terrible epidemia de tifus. El edificio de la escuela fue ocupado por los enfermos, porque un hospital no era suficiente. El gueto fue cerrado, no se permitía entrar ni salir a nadie. El comercio se estancó. Las fuerzas alemanas sólo proporcionaban pan. La carne y las grasas las suministraban ilegalmente al gueto mi madre, Eva Stuczyńska y el polaco Zenon Rzymowski. Mi madre era una "aria" que vivía en el pueblo. Por la noche, después de sobornar al "*SchuPo*", entregaban la mercancía a través de la alambrada del gueto.

La cosa empeoró. El invierno fue una decepción para todos. La epidemia se cobraba varias víctimas cada día. Había hambre, frío, hacinamiento. Todas las tiendas de campaña se trasladaron a la fábrica, que también estaba abarrotada. En los bloques sin techo, de tres pisos de altura, donde el viento soplaba libremente con nieve, la

⁵ NdT: polaco, "sobornos".

⁶ NdT: en polaco en el texto original, "*cukiernia*".

⁷ NdT: polaco, "sala común".

gente se congelaba. Cada vez se oía más a menudo: "Éste tiene las orejas rojas", es decir, que cualquier día, de cansancio, se arrastrará al otro mundo. Nuestros jóvenes han creado una cocina de hospital para que los enfermos no pasen hambre. Las chicas aquí demostraron mucha energía. Recogían dinero de los judíos. Mi madre proporcionaba los víveres, porque hasta que yo enfermé yo dirigía el departamento de víveres. Otras chicas cocinaban o lavaban. Además, teníamos turnos de guardia en el hospital. En primavera, la epidemia se volvió aún más violenta por diversas razones. Todo el mundo veía la muerte ante sus ojos.

Ocurría que la gente perdía el juicio o sufría ataques de locura. Nunca olvidaré la imagen que vi: una mujer muerta en vida, terriblemente herida, corrió a la "Cámara de los Lores" y se arrojó sobre las camas de algunos apartamentos ricos, o agarró a la gente, sacudiéndose los piojos y al mismo tiempo riendo, llorando y gimiendo, deseando a todos lo que se espera: suciedad y hambre. En un momento dado, comenzó a tener convulsiones y, temblando de dolor, salió a la calle, a las escaleras de la "Cámara de los Lores". El hambre en las calles, que se llevaba a los enfermos y mendigos, era un hecho habitual. Los temas constantes eran: este murió, aquel estaba enfermo.

En mayo de 1941, alguien denunció a mi tío León Stuczyński y a sus cómplices por llevar comida al gueto, y todos fueron capturados y llevados al pueblo. Mi madre logró escapar a Gąbin. Los detenidos fueron enviados a Włocławek y ahorcados allí. El gueto dejó de recibir comida. La situación se volvió cada día más trágica. En esas condiciones era imposible vivir y en junio de 1941, huyendo de esta vida, nos fuimos a casa de mi madre en Gąbin. Sin duda fuimos los primeros en salir del infierno.

Vivíamos en Gąbin y, gracias a que trabajábamos en la oficina de correos, enviábamos paquetes a las direcciones más cercanas, porque enviar era muy difícil. Más tarde, eso también dejó de hacerse.

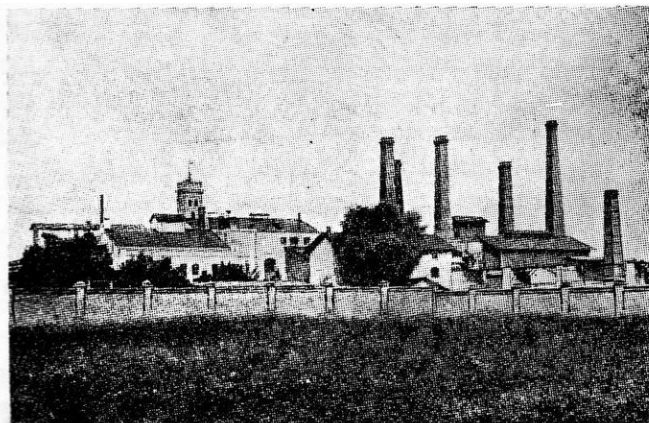
Desde *Konstancja* llegaban cada vez más noticias desesperadas. En el invierno de 1942, dos semanas antes de la liquidación, nos trasladamos de Gąbin a Strzegowo y nos instalamos allí como "arios": cinco niños de entre 4 y 16 años y la madre. Mi padre, debido a su pobre acento polaco, tuvo que quedarse en el gueto.

La liquidación en el gueto de Strzegowo comenzó ocho meses después. Yo quería ganar tiempo. Al principio de nuestra instalación en Strzegowo, mi madre cayó en manos de la Gestapo y fue encerrada en la prisión de Płock por trasladar a los judíos escondidos de Gąbin y Gostynin a Strzegowo y Mława. Había sido denunciada por Kazimierz Banasiak de Płock, un chófer que trabajaba con la Gestapo. La investigación comenzó. Estuve tres veces en la Gestapo en Płock. También me llevaron al gueto para ver si algún judío me reconocía. A pesar de la tortura, no consiguieron nada. A sus ojos, seguíamos siendo "arios". Me liberaron para que me hiciera cargo de los niños. Tenía 16 años en ese momento y tuve la osadía de ir a ver al jefe de la Gestapo y obtener permiso para ver a mi madre

detenida una vez por semana, aunque nadie de fuera podía entrar en el centro de detención.

Fue difícil tener una madre en prisión, un padre en el gueto y desempeñar sola el papel de aria y mantener a cuatro niños pequeños, entre ellos un niño. Tuve éxito. Sin embargo, hubo momentos en los que comencé a dudar de si seguiría teniendo éxito. Era un papel difícil para una chica de 16 años.

Mi madre fue enviada a Auschwitz. Sólo mantuvimos contacto por carta. Cuando pedí su liberación, recibí la respuesta de que yo, siendo aria, nunca sería perdonada por ayudar a los judíos. Tampoco aceptaron



La fábrica de azúcar *Konstancja*

acogerme y liberar a mi madre. Estuve en contacto con mi padre hasta el último momento; le proporcioné todo lo que necesitaba. Lo protegí de las deportaciones, dos veces lo saqué del coche: una vez, con un trozo de tela en la cabeza y un parche en la espalda, hice el papel de una mujer desfavorecida, porque no muy lejos estaban los alemanes, que sabían que yo era aria. Para que no me reconocieran, soborné al guardia de transporte; la segunda vez, cuando el dinero no ayudó, hice para el capitán el papel de una alemana enojada, cuyo marido estaba en el frente y allí le estaban quitando a un buen trabajador. Lo dejaron salir de nuevo. Más tarde, los que me conocieron en el gueto dijeron que la mayor película de éxito estadounidense no les dejó una impresión tan grande como ésta. Una hija "alemana" libera a su padre judío...

En diciembre, el gueto de Strzegowo fue evacuado. Mi padre no quería salvarse. Dijo que quería morir inmediatamente con todos, en lugar de llevar sobre sí una sentencia de muerte perpetua. Me sorprendió que, en una carta de mi madre, recibí un saludo de mi padre. No lo creí, pensando que mi madre sólo quería consolarme. Resultó que el transporte de Strzegowo fue llevado directamente al crematorio. Sólo dejaron a unos pocos hombres para trabajar, entre ellos mi padre. Mis padres solían reunirse en los baños casi todos los días.

Esta vida es extraña. Mi padre fue deportado a Alemania y luego regresó. Mi madre logró escapar de un transporte y, gracias a la rápida ocupación rusa del pueblo donde estaba escondida, escapó.

Unas semanas después del éxodo de los judíos de Strzegowo, conseguí un trabajo en el municipio local como traductor y burócrata y trabajé hasta la llegada de los rusos. Con las ganancias me mantuve yo y los niños...